



El adiós de la pescadora

*La Pesca en todos los países*

hasta obligar á los peces á que vengan al seno, que junto al barco mayor forma naturalmente la red.

La pesquera de la Almadrabilla sólo se usa en dos partes de la costa de Valencia, como *Cullera* y *Benidorme*. Supe en el primero de dichos pueblos, que el invento de semejante red había venido de Mallorca, como cosa de 14 á 15 años hace; pues que habiendo tenido arrendada la Almadraba de aquella Isla algunos vecinos del mismo Cullera, cuando regresaron á su pueblo, trajeron la idea que se extendió á Benidorme.

Se compone de una red de figura como cuadrilonga, toda de una pieza, cuyo peso consta de nueve ó mas arrobas de hilo. El largo total consta de cincuenta brazas y treinta de ancho. Para formar la almadrabilla son menester cinco barcos.

Para calar esta Almadrabilla, se carga la red en uno de los barcos pequeños, el cual lleva dos hombres de los que uno rema, y el otro la va calando ó echando desde el punto, á la parte de la costa; y conforme larga red, hay otro hombre en tierra que la amarra de trecho en trecho á las estacas, puestas á propósito por aquella banda mediante ciertos cabos de que se halla guarnecida la relinga por aquel lado, hasta que llega al barco grande, el qual está dado fondo á dos resones, situado expresamente en paraje oportuno á recibir la cabecera de la propia red, tomando el borde de ella; esto es, enganchando en los toletes la misma relinga.

Calada ó establecida ésta del modo que queda explicado, se ponen de centinela en un paraje alto de la montaña al boquete de la red, que se llama el *mirador*, dos hombres los cuales están con la mayor atención y bien escondidos para que no se ahuyente la pesca, á ver si entran peces: y cuando advierten que hay cantidad de que pueden sacar una ó dos arrobas, hacen seña á los cuatro barcos.

Se cala al amanecer si el tiempo es sereno: la regular estación del uso de esta red es en todo el verano al empezar mayo hasta pasado San Miguel, y en paraje de disposición oportuna, como en el *Cabo de San Lorenzo de Cullera*.

El dueño ó propietario de esta Almadrabilla se ajusta con los pescadores por la temporada en que se cala ya sea á la parte, ó por jornal. Hay unos que se convienen á entrar á la parte, y á estos les corresponde una del remanente después de sacado el gasto de la comida de la gente, y la que pertenece al mismo propietario. Y los que trabajan á jornal se les abona, además de la manutención, *tres reales de plata cada día*, sin provechos de pescado en crudo más de lo que comen en la caldera.

## ALMATROQUE

En el Guadalquivir se da este nombre á un arte que forman aquellos pescadores con 4 piezas de red de á 14 brazas cada una, y malla de 18 en codo; aunque á veces echan una pieza más según los parajes en que han de pescar con él á proporción de lo ancho del río, para que ocupando regularmente el todo de su álveo, no escape la pesca en el hecho de ir derivando á imitación de los que en otras partes llaman *Sabogales*.

El Almatroque por la distinción que de tiempos remotos se hace en los artes empleados en aquella pesca marítima, nombrando á unos *Redes finas ó delgadas*, y á otros *Redes bastas ó de jorro* conforme con sus antiguas ordenanzas, es de la clase de las primeras, y como tal le comprenden las acciones respectivas en la pesquería.

## ALVAREQUE

El modo de nombrar este arte de amallar puesto para la pesca de la sardina es según los parajes en que se usa, y aun á la pronunciación de una propia voz convenida para significarle, sufre variedades. Se conoce por *Alvareque*, *Abareque* y *Vareque*: su figura imita á una pieza de lienzo extendida. Consta de 10 á 12 brazas de largo, y 185 mallas en su ancho, siendo el cuadrado de cada malla de pulgada con poca diferencia; de modo que compone de 3 á 3 y media brazas el total del peralto. En cada 12 casas ó presillas de la armadura se coloca un corcho, á cuyo uso llaman *cortizar* ó *armar* de 12 en 12.

Es una clase de red sardinera igual al *jeyto* en todas sus circunstancias: por lo mismo en el puerto de *Cillero* y en *San Juan de Cobas* de la Provincia de Vivero, conocen el *jeyto* con el nombre de *alvareque*, y en otros varios parajes por el *vareque*, como que son una propia cosa, y para igual pesquera, que usan ó calan de noche y sin cebo á la manera que los *sardinales*; pero ya sea *alvareque*, *vareque* ó *jeyto*, se diferencia de otras con que también se pesca la sardina, que se echan de día macizando ó cebando con cierta masa de unos pecillos muy pequeños, que llaman *gueldo* ó *yeldo*; ó huevas de bacalao saladas para que dichos peces amallen al pasar de un lado á otro, de que procedió sin duda llamarse redes de *gueldear*.

En las costas de Asturias suelen usar del *alvareque* desde marzo á junio, y según la experiencia, no conviene subsistan otros meses como desde San Juan hasta todos los Santos en parajes que hubiere las redes de *gueldear*, por la misma razón de calarse aque-

lla por la noche; pues como al llegar en mayo empiezan regularmente á aclarar las aguas, la sardina no obstante la oscuridad reconoce las redes, y como es de naturaleza asombradiza, se ahuyenta ó aleja de la costa.

Continuando inoportunamente la pesquera nocturna del *alvareque*, resulta perjuicio notorio entre los mis-

mos pescadores, porque desapareciendo por causa de esta red la pesca como sucede nada se coge, ni tienen acción alguna las *redes de gueldear*; pero si se suspende con este conocimiento desde San Juan, sucede que engolosinada la sardina con el cebo que usan éstas, se mantiene casi todo el año en los abrigos y remansos de las ensenadas, y se aprovecha la pesca con ambas



Pesca con esparavel ó atarraya

clases de redes en sus respectivas estaciones y horas.

## AMOLDADO

Clase de red *sardinera*, cuya malla es algo menor de pulgada en cuadro, y consta de las mismas dimensiones en largo y ancho que aquella. Es muy rara la que ya se usa, y se conoce por este nombre.

## AMOLNADO

Voz de que se valen en el puerto de *Suances* para

explicar una red sardinera, que en otras partes llaman *amoldado*.

## ANCOREL

Especie de *potada* ó ancla de piedra de dos ó tres arrobas ó más de peso, que sirve á manera del *manión* de las almadrabas para asegurar con su orinque las paredes por la encorchadura del cerco ó cedazo en la pesca de la sardina.

## ANDANA DE NASAS

Aunque parece que en rigor correspondía tratar de esta pesca en la clase que anuncia el segundo nombre; sin embargo, como el primero comprende un arte para coger los peces, que en Valencia llaman verderol, pámpano y llampuga, particular de aquella costa: por lo mismo, y por las circunstancias y formalidades que preceden á sus calamentos, de que sin duda uniéndose alguna que otra alusión, provienen las expresiones *andana*, *andaneta* y *andanón*.

La *andana de nasas* consiste en un determinado número de ellas, que calan los pescadores en sitios ó puestos á donde concurren los peces á cierta distancia de tierra en conocida profundidad, y por señalado tiempo. A este efecto el gremio de pescadores de la misma ciudad con arreglo á las mismas costumbres y privilegios, se juntan de comunidad, y con las debidas solemnidades echan suertes para decidir sin controversias los puestos ó parajes en que, según resulte del orden de la suerte, deberá cada uno calar su andana, que en algunas partes de la misma costa suelen también llamar *tena*.

El compuesto de las andanas está constituido al número de 65 nasas con sus respectivas boyas de corcho, sogas de esparto, y piedras gruesas, ó en su defecto sacos de red vieja, capazos ó espuestas llenas de piedra menuda para calarlas, á que se da el nombre de *pana*: que no obstante de ser su significado el de una *boya*, en este arte denota el compuesto ó armamento completo de cada nasa en el hecho de estar en pesquería. Y siendo el coste de la pana poco más ó menos el de una libra de moneda corriente de Valencia equivalente con corta diferencia á un peso sencillo, asciende á 65 el total de cada andana.

Para formar la pana se emplean varios pedazos de corcho, que reunidos y ligados con cuerdas de esparto crudo de tres cordones, proporcionan la boya á la cual se amarran cuatro ó cinco sogas de la misma clase de unas 25 brazas de largo, que se unen ó anudan una á otra por sus extremos. Se coloca en esta larga cuerda de 100 á 125 brazas de la nasa de juncos, de 6 palmos de largo y 3 de ancho, afianzándola bien por medio de una cabestrera ó cuerda del propio género de las anteriores, á siete brazas de distancia de la misma boya que se halla asegurada á la cabeza ó principio de la sogas para que su resistencia flotante mantenga la misma sogas y nasa casi perpendicular dentro del cuerpo del agua. Y al remate de la propia sogas, que llega hasta el suelo del fondo se ata una gruesa piedra del peso

de 8 á 9 arrobas, ó en su defecto dos cofas, capazos ó espuestas cargadas ó llenas de arena gorda ó piedra pequeña para que baje hasta el mismo fondo, y quedando la pana á flor de agua, la nasa ocupe en 7 brazas el lugar proporcionado para verificar la pesca, sin cebo alguno como sucede en ésta: en el concepto de que en semejante modo de calar queda una sogas excedente ó sobrante en la distancia ó profundidad que hay desde la superficie del agua hasta el propio suelo del fondo, que en los sitios señalados adonde se establecen estas andanas consta regularmente de 70 brazas de agua á la distancia de una pana á otra linealmente como de 40 á 50 brazas: y de tierra á 5 leguas.

El método que se observa en el sorteo insinuado para principiar la pesquera se reduce á echar ó poner en cántaro los nombres de los patrones de jabeques grandes de palangre. Las suertes son 14, y el primero que sale, tiene la acción de elegir el sitio que le parece más cómodo para calar su andana. Sucesivamente van saliendo los demás, hasta que se completa el número de las 14 referidas, de manera que este buen orden observado con la debida legalidad, no puede dar motivo á queja, ni disturbio entre los pescadores, respecto á que es puro efecto de la suerte logre uno el paraje mejor con preferencia á los otros.

Los calamentos, puestos ó sitios en que según el sorteo debe tener cada pescador las 65 nasas de su andana prolongadamente conforme sigue la línea de la costa, proceden en razón de las vistas; figuras ó marcas, que desde el mar mirando á tierra forman, y señaladamente presentan los montes, pueblos, casas, castillos, peñascos ó rocas, etc., tomando estos puntos como más singulares y visuales uno por otro; esto es, por conjunción ó interposición según convenga á formar uno determinadamente único y constante para fijar en todo tiempo, y conocer siempre por él con certidumbre las aguas al fondo que una vez ocupó el barco en que se halló el pescador (á larga distancia de la tierra que está viendo) en el hecho de calar sus andanas ó cualquier otro aparejo de pescar. Por este medio en todas las costas y á su vista saben los marineros exactamente los parajes, comederos ó placeres de los peces adonde con exactitud los buscan, como que los pescadores diestros se encaminan en derechura al paraje en que ya saben han de lograr pesca, de suerte que con las marcas visuales que por popa y por el costado de la embarcación tienen señalado, no discrepan una braza.

Para completar en lo posible la descripción de esta pesquera, que en sí es curiosa, y digna de la noticia